

RESUMEN DE ACTIVIDAD ACADÉMICA

¿Inteligencia infinita? Cuestiones teológicas sobre la “inteligencia artificial”* **Infinite intelligence? Theological issues about “Artificial Intelligence”**

Juan Antonio Martínez Camino
mons.martinezcamin@gmail.com

RESUMEN

El ser humano no puede abdicar de la responsabilidad que sólo a él compete en favor de unas máquinas dotadas de inteligencia supuestamente superior a la suya. La “inteligencia artificial”, como producto humano, será siempre inferior a la de quien la produce y estará condicionada por los límites de éste. En cambio, quien es capaz de producirla ha de saber ponerla al servicio de la Humanidad de acuerdo con imperativos morales que no son sino el reflejo en el ser humano de una inteligencia verdaderamente infinita.

ABSTRACT

Human beings cannot abdicate the responsibility that is theirs alone in favour of machines endowed with supposedly superior intelligence. "Artificial Intelligence" is a product of human beings and, as such, will always be inferior to the intelligence of those who created it and will be conditioned by the limits of the producer itself. On the other hand, whoever is capable of generating artificial intelligence must know how to put it at the service of humanity in accordance with moral imperatives that are the reflection of a truly infinite intelligence in human beings.

* Sesión académica de la RADE celebrada el 08-05-2024 con el título *Inteligencia artificial*.
<https://www.rade.es/pagina.php?item=1582>

En estas páginas recojo las notas - como tales, de carácter fragmentario - que guiaron mi intervención en la sesión del 8 de mayo de 2024 en el coloquio sobre “inteligencia artificial” (IA) organizado por la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España.

En primer lugar, trato de definir qué quiere decirse con “inteligencia artificial”. En segundo lugar, expongo lo que entienden por inteligencia artificial algunos autores que mantienen la llamada comprensión “fuerte” de la misma. Luego, en tercer y cuarto lugar, presento la crítica de la inteligencia artificial fuerte procedente respectivamente de las ciencias empíricas y de la filosofía. Y, por fin, aludo a la posición teológica católica, que, asumiendo y reforzando la crítica filosófica de la comprensión fuerte de la inteligencia artificial, abre la nueva perspectiva de una “inteligencia espiritual”.

1. DIFERENTES DEFINICIONES DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y SUS IMPLICACIONES TEOLÓGICAS

Según la versión alemana de la enciclopedia Wikipedia, “la inteligencia artificial es una parte de la Informática que se ocupa de la automatización del comportamiento inteligente y del aprendizaje de las máquinas”. Y añade: “es un concepto difícil de definir, pues carecemos todavía de una definición exacta de inteligencia. Con todo, es utilizado en la investigación y el desarrollo” ¹.

Se suele distinguir dos tipos de concepción de la IA: la débil y la fuerte.

IA débil es aquella que complementa o refuerza las capacidades humanas, pero no pretende superarlas todas ni menos suplantarlas. Son las definiciones que ofrecen, por ejemplo, Microsoft y el Parlamento Europeo, las siguientes respectivamente:

“Por IA entendemos las tecnologías que complementan y refuerzan capacidades humanas como ver, oír, analizar, decidir y actuar” ².

“IA es la capacidad que tiene una máquina de imitar capacidades humanas como el pensamiento lógico, el aprendizaje, la planificación y la creatividad” ³.

¹ “Künstliche Intelligenz (KI), auch artifizielle Intelligenz (AI), englisch *artificial intelligence*, ist ein Teilgebiet der Informatik, das sich mit der Automatisierung intelligenten Verhaltens und dem maschinellen Lernen befasst. Der Begriff ist schwierig zu definieren, da es bereits an einer genauen Definition von „Intelligenz“ mangelt. Dennoch wird er in Forschung und Entwicklung verwendet.” (Visto el 04.05.2024).

² “Unter künstlicher Intelligenz (KI) verstehen wir Technologien, die menschliche Fähigkeiten im Sehen, Hören, Analysieren, Entscheiden und Handeln ergänzen und stärken”: Microsoft, Ibid.

³ “Künstliche Intelligenz ist die Fähigkeit einer Maschine, menschliche Fähigkeiten wie logisches Denken, Lernen, Planen und Kreativität zu imitieren”: Parlamento Europeo. Ibid.

IA fuerte, en cambio, sería aquella no sólo pretende ser capaz de reforzar y complementar al ser humano, sino de superarlo en todo y reemplazarlo. El gran teólogo español Juan Luis Ruiz de la Peña resume así el objetivo “fuerte” de los programas de IA:

“Construir un mecanismo exclusivamente *físico* que posea lo que los humanos entendemos por *inteligencia*. La evolución habría agotado entonces su ciclo biológico; a partir de ahora discurrirá no por el polo natural genético, sino por el polo artificial tecnocientífico: el *Homo sapiens sapiens* entrega el testigo evolutivo al *Homo sapiens cyberneticus* [...] La materia - realidad *física* - habría accedido a la inteligencia dando un largo rodeo por la biología; ahora el círculo se cierra y una realidad física - la máquina - puede segregar inteligencia puenteando el trámite biológico y realizando de este modo el viejo sueño humano de proyectarse y autosimularse en el artefacto”⁴.

La IA débil no presenta problemas ontológicos de fondo ni para la filosofía ni para la teología, aunque no deja de plantear problemas éticos muy importantes. En cambio, la IA fuerte es vista por las filosofías más serias y, ciertamente por la teología católica, como *un mito o fábula moderna* que no tiene nada de verdaderamente científico, aleja al ser humano de la realidad y acaba por convertirse en un ídolo que lo esclaviza.

2. EXPONENTES DE LA IA FUERTE

Alan Turing, matemático inglés muerto en 1954 a los 42 años, se halla en el origen más inmediato de la IA fuerte. Sus trabajos permitieron descifrar los códigos secretos de la aviación militar germana y adelantar la derrota de Alemania. En resumen, su posición es la siguiente:

- a) Inteligencia es la capacidad que un ente posee de manejar la información procedente de su mundo circundante.
- b) Ese manejo se realiza merced a reglas meramente formales, expresables como algoritmos.
- c) Lo que hace el cerebro humano es describable mediante algoritmos.
- d) Cualquier algoritmo es ejecutable por una máquina (su computadora *Colossus*).
- e) Luego la máquina es equiparable al cerebro humano y viceversa.

⁴ Juan Luis Ruiz de la Peña, *“El desafío antropológico”*, en: Id., *Crisis y apología de la fe. Evangelio y nuevo milenio*, Sal Terrae, Santander 1995, 155-209, 157s. En lo sucesivo me inspiro en este magnífico trabajo, del que tomo las citas de otros autores y al que sigo a tramos incluso al pie de la letra.

A las objeciones de que la máquina no tiene conciencia ni es creativa, responde diciendo que la “conciencia” es una mera suposición del yo humano y que la “creatividad” es una mera apariencia en un mundo en el que, en realidad, nunca hay nada nuevo bajo el sol.

A que haya todavía problemas no perfectamente resolubles por algoritmos, matemáticos y de otro orden, como la emulación de los sentidos humanos, Turing respondía que era cuestión de tiempo y prometía que serían resueltos a fin de siglo, en un ejercicio de lo que Popper llamaba el “materialismo prometedor”.

Donald MacKay (1922-1987), compatriota de Turing que sigue su esquema, decía en 1980 que la impericia no es de las máquinas, sino nuestra, de los hombres, que no somos capaces todavía de entender y expresar en lenguaje matemático nuestro propio comportamiento. Pero no era tan taxativo en la cuestión del *Self*, de la autoconciencia.

Marvin Minsky (1927-2016) escribió en 1977 un libro titulado: *Computation Finite and Infinite Machines*. ¡Conocí su existencia después de haber puesto el título que encabeza esta humilde contribución en nuestra Academia! Este científico estadounidense reconocía que sus máquinas carecían de *sentido común*. Pensaba que un sistema de sentido común mínimo debe saber algo sobre causa y efecto, tiempo, finalidad, localización, proceso y tipos de conocimiento. Sin embargo, “de momento sólo entendemos unas pocas funciones cerebrales. Pero en poco tiempo, quizá cien años, será posible que las entendamos todas”. Creía que ésa era su tarea: “introducir el sentido común en la inteligencia artificial”.

La IA fuerte, como la conciben estos autores y otros, ha sido acerbamente criticada por filósofos y teólogos. Pero también por expertos en computación y neurociencia.

3. CRÍTICA DE LA IA FUERTE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA CIENCIA EMPÍRICA

Nos referimos aquí sólo a dos aspectos de esta crítica.

a) El problema de la llamada “explosión combinatoria”: La máquina fracasaría -“explotaría”- ante el esfuerzo demandado para emular todo el cerebro humano. Se le exigiría, “entorno a un millón de billones de operaciones aritméticas por segundo” (J. T. Schwartz). No se conocen ni son previsibles máquinas de tal capacidad. Incluso “una computadora con tantos componentes como electrones haya en el universo y con un tiempo de ejecución tan breve como el más breve suceso físico susceptible de ser medido, requerirá tiempos mayores a la edad del universo para considerar todas las soluciones posibles del problema” (D. L. Waltz).

b) El problema de la simulación de los sentidos humanos, en particular de la visión: “Una imagen típica de *visión de máquina* puede contener un millón de *pixels*. Se plantea un nuevo caso de explosión combinatoria: para acercarse a la visión de la retina humana no bastarían un millón o más de computadoras personales trabajando juntas” (A. Hulbert).

Una problemática semejante, o incluso más aguda, de imposibilidad física se plantea también para la simulación del sentido común, de la memoria y del aprendizaje.

4. CRÍTICA DE LA IA FUERTE DESDE LA FILOSOFÍA O INTELIGENCIA NATURAL

A. Reflexiones desde la fenomenología

Parece demostrado que la mente no es reducible al cerebro, es decir, a materia viva y menos a materia inerte. En ese sentido ha argumentado, por ejemplo, Xavier Zubiri.

El cerebro no es reducible a magnitudes físicas: Hay un elemento esencialmente no algorítmico en nuestro pensamiento: el que se puede llamar la intuición relámpago. Es conocida la argumentación al respecto de Roger Penrose, *La nueva mente del emperador*.

B. Reflexiones metafísicas

a. En el fondo del llamado sentido común se halla la capacidad propia del ser humano de intuir lo verdaderamente infinito: el infinito que es cualitativamente distinto de lo innumerable. La mente humana participa del Infinito verdadero y lo intuye. La máquina ni tiene esa capacidad ni la adquirirá nunca. En esa línea van las reflexiones de Dreyfus:

“El filósofo norteamericano Hubert Dreyfus (1929-2017), tomando pie en la ontología de la mundanidad del mundo de Martin Heidegger, muestra que es imposible ir más allá del fenómeno del mundo en cuanto totalidad de significado y de sentido. El sentido, es decir, las interrelaciones de las cosas en el mundo, sería un fenómeno de aparición emergente, pues no hay “algo de sentido” y luego “más sentido”. Lo que quiere decir que la tarea de meter en un programa las relaciones de sentido que existen entre las cosas del mundo resulta imposible o interminable. Porque el sentido no puede ser construido por adición de elementos que, ya de entrada, carecieran de sentido”⁵.

⁵ “Aus ontologischer Sicht kritisiert der amerikanische Philosoph Hubert Dreyfus die Auffassung der starken KI. Aufbauend auf der von Martin Heidegger in dessen Werk *Sein und Zeit* entwickelten Ontologie der „Weltlichkeit der Welt“ versucht Dreyfus zu zeigen, dass hinter das Phänomen der Welt als sinnhafte Bedeutungsganzheit nicht zurückgegangen werden kann: Sinn, d. h. Beziehungen der Dinge in der Welt aufeinander, sei ein Emergenzphänomen, denn es gibt nicht „etwas Sinn“ und dann „mehr Sinn“. Damit erweist sich jedoch auch die

La “emergencia” del sentido, de la que habla Dreyfus, tiene que ver con la capacidad única del espíritu humano de percibir las cosas como pertenecientes al conjunto del “mundo”. Tal capacidad implica y presupone la percepción de “algo más que el mundo”, es decir, del verdadero Infinito.

b. La reducción de todo a la física, a la máquina - el monismo fisicalista - se toca con otro extremo filosófico: la tendencial reducción de todo al espíritu, es decir, con el dualismo intelectualista.

Para el monismo fisicalista la aparente diversidad básica entre cuerpo y alma, materia y espíritu, no sería más que expresión de una diferencia de complejidad dentro de una unidad ontológica básica. Todo es materia en diversos grados de organización cada vez más complejos. Todo es “físico”.

Pero habría una materia inteligente que “conoce”: la IA. Ésa sería la materia-materia, la más compleja, a la que se subordina toda otra realidad, como la biológica, el cuerpo, que resulta en la práctica un mero instrumento al servicio del “alma-material”, de la máquina.

La biología humana habría sido sólo un “rodeo”, ya sobrepasado, en el camino de creciente complejidad que desemboca en la IA, inteligencia independiente de la biología y superior a la que dependía de ésta. Las máquinas podrán incluso resultar “embarazadas”, es decir, serán capaces de reproducirse... de producir otras iguales a ellas.

Se harán copias informáticas de seres humanos: todo su cerebro en disquetes: el mito de la “inmortalidad robótica, semejante al de las “almas” sin cuerpo y al de la clonación de seres humanos repetidos.

5. CRÍTICA DE LA IA FUERTE DESDE LA TEOLOGÍA CATÓLICA O INTELIGENCIA ESPIRITUAL

- a. La singularidad del ser humano radica precisamente en que éste es una unidad sustancial de espíritu y materia, de alma y cuerpo, unidad que lo constituye como persona.
- b. El pensamiento madurado a la luz de la fe católica, que podría ser llamado “filosofía cristiana,” frente a todo dualismo (materialista o idealista, espiritualista antiguo o cartesiano moderno), ha comprendido que no hay inteligencia verdadera sin cuerpo

Aufgabe, die sinnhaften Beziehungen zwischen den Dingen der Welt in einen Computer einzuprogrammieren, als eigentlich unmögliches bzw. unendliches Vorhaben. Dies deshalb, weil Sinn nicht durch Addition von zunächst sinnlosen Elementen hergestellt werden kann”: Wikipedia: KI, visto el 04.05.2024.

humano, ni cuerpo humano sin verdadera inteligencia. La inteligencia, por tanto, no es sólo discursiva, sino sentiente y cultural. El cuerpo, por su parte, no es nunca mero material biológico, sino expresión carnal de la persona, animada por el espíritu. *La unidad sustancial de cuerpo y alma es la persona humana*. Sólo los seres humanos son personas; no lo son ni otras criaturas ni, menos, ningún artefacto, producto de la inteligencia humana.

- c. La criatura personal, que, en su unidad sustancial de alma y cuerpo, es “imagen de Dios”, no es ni puede ser “el chico de los recados de las supuestas máquinas inteligentes”, según pronosticaba Luis Ruiz de Gopegui. No puede ni debe abdicar de su dignidad de imagen de Dios ni de su responsabilidad ante Dios y ante los demás.
- d. Aceptar el programa de la IA fuerte, es abdicar la libertad y de la responsabilidad, tanto en el ámbito personal como en el social.
- e. La teología católica además de la inteligencia natural (creatural), la propia de esa criatura única que es “imagen de Dios”, conoce también la inteligencia espiritual (supracreatural o sobrenatural), que es uno de los dones del Espíritu Santo ⁶. La inteligencia espiritual presupone la inteligencia natural, pero la supera no sólo en grado, sino cualitativamente. Se trata de una gracia divina por la que la inteligencia humana es capacitada para entender, en tanto posible a las limitaciones de la criatura en estado de peregrinación (*homo viator*), el misterio del Dios trino, cuya naturaleza consiste en el Amor verdaderamente infinito. El don de la inteligencia espiritual es acogido y cultivado de modo especial en la oración, es decir, en el trato informal y formal con Dios en el Espíritu de Jesucristo resucitado.

6. CONCLUSIÓN

La teología católica, que integra en su reflexión los datos de la razón (filosofía) y los de la fe (revelación), cuenta con razones poderosas para pensar que el programa de la IA fuerte es irrealizable, es un mito. Pero es un programa que plantea un grave problema ético y práctico. Porque, aun siendo irrealizable, el áurea de prestigio que rodea toda propuesta que se presenta con la pretensión de “científica”, puede ir “induciendo en el subconsciente la persuasión de que, efectivamente, el ser humano acabará por capitular ante la superioridad del artefacto fabricado por sus manos”.⁷. Este poder de fascinación es peligroso: aparta el ser humano de la verdad y de su indeclinable responsabilidad.

⁶ Cf. M. Michel Labourdette, “Intelligence, (don d’)”, en: *Dictionnaire de Spiritualité* 7/2, 1831-1838.

⁷ Juan Luis Ruiz de la Peña, *l. c.*, 209.